

# *Africa a los veinte años de su independencia, según la reciente bibliografía*

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

*Departamento de Historia Contemporánea.  
Universidad Complutense. Madrid*

A los veinte años de su independencia, Africa se encuentra actualmente en una situación muy distinta a la que se esperaba de las ilusiones y perspectivas surgidas en torno a 1960; entre esa fecha, central en el proceso de descolonización de Africa, y la de los comienzos de los años ochenta, el continente africano ha conocido una evolución histórica agitada en todos los órdenes: inestabilidad política con militarismo y golpes de Estado, estancamiento económico y subdesarrollo, conflictos y tensiones sociales, diferencias entre los Estados a nivel continental con la proyección de las rivalidades internacionales de las grandes potencias mundiales. Todos estos problemas nacionales, continentales e internacionales sobre Africa contemporánea y que afectan a la totalidad del continente son recogidos y analizados en la reciente bibliografía, cada vez más abundante, dedicada a Africa.

## *1. Africa general*

Sobre Africa en general, Elikia M'Bokolo, profesor de Universidad e investigador y especialista en la historia africana contemporánea, realiza en su obra *Le Continent convoité*, París, Etudes-Vivantes, 1980, 281 páginas, una descripción y análisis de la situación actual y la historia reciente del continente para una mejor comprensión y conocimiento de la realidad de nuestros días en los nuevos países independientes africanos. El trabajo, que se compone de una introducción y nueve capítulos, se inicia, desde el punto de vista cronológico, en los comienzos del siglo xx, y más exactamente, en el período 1905-1919, que corresponde a los años en que se encuentra el continente sometido al régimen colonial en el auge de su poderío, hasta los primeros e indecisos síntomas de cambio del sistema producidos tras la

Primera Guerra Mundial. Desde el punto de vista temático el autor realiza su estudio y análisis no por países, sino por grandes zonas geopolíticas, dedicando a cada una de ellas un capítulo que incluye asimismo una cronología e indicaciones bibliográficas. Los caracteres generales básicos del tema se recogen en la introducción y en los capítulos 1 y 2, que contienen una concisa guía de los Estados africanos y las herencias históricas africanas: el pasado africano, la colonización y la historiografía africana actual. Los capítulos siguientes, del 3 al 7, están dedicados al estudio de las diferentes regiones geohistóricas de Africa: Africa septentrional del Maghreb al Nilo, Africa occidental, Africa central, Africa oriental y las llamadas periferias sensibles; el cuerno de Africa, y Africa austral. El capítulo 8 analiza el Africa política: Estados e ideologías, y el capítulo 9 y último estudia el tema de Africa y el mundo, con el juego de las grandes potencias, y Africa en la economía mundial. El trabajo incluye en las páginas finales un índice de nombres.

Walter Rodney, profesor guyanés, realiza en su obra *Cómo Europa subdesarrolló a Africa*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1981, 310 páginas, que ahora se publica en castellano, un análisis de la historia de las relaciones entre Europa y Africa, y también una búsqueda de interpretación de la historia del Tercer Mundo con el objeto de hallar las raíces de la situación del atraso y subdesarrollo que padecen estos países, y de esta forma poder brindar una estrategia a seguir en cuanto a la salida de la misma. Como indica Silvio Baró Herrera en el prólogo del libro, W. Rodney investiga minuciosamente el proceso histórico mediante el cual las potencias colonialistas europeas detuvieron el normal desarrollo de las sociedades africanas y se aprovecharon de los recursos materiales y humanos del continente para fomentar las relaciones de producción capitalistas en sus propios países. La obra se compone de seis capítulos, precedidos por un prefacio en el que el propio autor destaca, por un lado, cómo esta investigación muestra un interés por la situación africana contemporánea, y, por otro, que en el esfuerzo por analizar lo que es el subdesarrollo en Africa los límites del trabajo se encuentran dentro del período colonial. Antes de entrar a describir y estudiar este proceso y sus consecuencias, el autor hace en el capítulo I unos planteamientos generales y básicos, con el título de «Preguntas acerca del desarrollo», en torno a los conceptos y la realidad de desarrollo y subdesarrollo. Siguiendo un orden temático y cronológico el trabajo se centra sucesivamente, en los siguientes capítulos, en el estudio y análisis de estas cuestiones: «Cómo Africa se desarrolló antes de la llegada de los europeos en el siglo xv» (cap. II), presentando una exposición de la evolución socio-económica del continente en la época precolonial; «Contribución de Africa al desarrollo capitalista europeo:

período precolonial» (cap. III), en el que explica el autor cómo Europa se convirtió en el sector dominante de la economía mundial y cómo Africa contribuyó a la acumulación originaria de su capital; «Europa y las raíces del subdesarrollo africano hasta 1885» (cap. IV), en el que destaca el comercio europeo de esclavos negros como factor básico de ese subdesarrollo, así como sus repercusiones económicas; «Contribución de Africa al desarrollo capitalista de Europa: período colonial» (cap. V), centrándose en los mecanismos de las potencias imperialistas para la dominación y el saqueo del continente africano; y, por último, «El colonialismo como sistema para subdesarrollar a Africa» (cap. VI), en el que demuestra cómo la acción del colonialismo en Africa está íntima y totalmente relacionada con el subdesarrollo del continente. El trabajo, en definitiva, y de acuerdo con lo que escribe S. Baró, aclara desde una óptica tercermundista el proceso de gestación y reproducción del fenómeno del subdesarrollo en el Tercer Mundo, y clarifica para el caso de Africa cómo se produjo la relación dialéctica desarrollo-subdesarrollo que se mantiene en nuestros días sobre el continente, por lo que sirve, por un lado, para un mejor conocimiento del pasado y una más adecuada comprensión de la realidad actual africana, así como, por otro, a un conveniente replanteamiento de las relaciones globales entre Europa y Africa como fenómeno internacional de la historia de los tiempos modernos de ambos continentes.

Claude Ake, profesor del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Port Harcourt (Nigeria), examina en su libro *Revolutionary Pressures in Africa*, Londres, Zed Press, 1978, 109 páginas, como indica en la introducción del mismo, la dinámica de las fuerzas sociales en Africa con particular atención a la cuestión de si tales fuerzas sociales han generado presiones revolucionarias o si, por el contrario, han ayudado a la consolidación del statu quo, sobre la tesis de que, en general, las condiciones objetivas son suficientes para que su dinámica haya impulsado a Africa hacia la revolución socialista. El argumento del trabajo se desarrolla a lo largo de cinco capítulos: en el primero estudia el contexto global de la situación en Africa, y en concreto, de la lucha de clases entre países «burgueses» y países «proletarios», que genera una conciencia política revolucionaria con presiones en este sentido. El capítulo segundo trata sobre la dependencia neocolonial que ilustra la interacción de las fuerzas sociales internacionales y domésticas, con la relación entre neocolonialismo y burguesía africana, y algunos casos de indigenización. El capítulo tercero está dedicado a la lucha de clases en Africa: el concepto y la estructura de clases, la burguesía africana, subdesarrollo, capitalismo y despolitización. El capítulo cuarto estudia la ideología de la burguesía africana en el marco de las condiciones objetivas y sus

contradicciones en Africa: la del colonialismo, la del nacionalismo y la economía colonial, y la de la fase poscolonial. Y el capítulo quinto plantea la dinámica de estas fuerzas sociales en el contexto del dilema entre capitalismo y socialismo en Africa, señalando las condiciones de transición hacia el socialismo, y las perspectivas del socialismo en Africa; y estimando el autor que las revoluciones socialistas son probables en los países africanos, e indicando que, para Africa, la opción real no se da entre socialismo y capitalismo, sino entre socialismo y barbarismo. El libro incluye una breve relación de referencias bibliográficas.

Se publica ahora, en fecha reciente de hace sólo unos pocos años, la segunda edición, totalmente renovada y actualizada, de esta obra fundamental sobre los sistemas políticos del Africa independiente actual, de P. F. Gonidec, *Les systèmes politiques africains*, París, Libr. Gen. de Droit et de Jurisprudence, 1978, 432 páginas; como indica el autor en unas palabras previas, esta segunda edición comporta modificaciones importantes en relación con la primera. En el aspecto formal, los dos volúmenes de la primera edición han sido reunidos en uno sólo, y por ello han sido eliminadas algunas partes de su contenido, especialmente las que conciernen a la evolución política de los países africanos, teniendo en cuenta que han proliferado ultimamente los estudios y trabajos sobre tal proceso histórico, que se recogen en la bibliografía. Por otra parte, la historia no está totalmente ausente de los planteamientos de esta obra, puesto que, en efecto, la clave del presente africano se encuentra en su doble pasado: precolonial y colonial, y en consecuencia los problemas quedan siempre en el marco de una perspectiva histórica. En cambio contiene esta segunda edición aspectos totalmente nuevos. Así, en la primera parte se presenta una visión de conjunto de las fuerzas políticas que actúan en los Estados africanos, habiendo abandonado deliberadamente el autor el punto de vista formal para poner el acento sobre los factores socio-económicos y culturales que dan nacimiento a tales fuerzas políticas; e igualmente se ha preocupado de señalar los lazos que existen entre estas fuerzas políticas internas y las fuerzas exteriores, ya que la vida política de los Estados africanos no puede explicarse únicamente en función de las fuerzas internas. Otro aspecto nuevo de esta edición concierne al discurso político en tanto que expresa las ideologías destinadas a guiar y justificar la acción política. En definitiva, esta obra intenta presentar, y lo consigue, un panorámica de conjunto de los sistemas políticos de todos los Estados africanos, cualesquiera que hayan sido las potencias que los han colonizado, y sin separar el Africa septentrional del resto de Africa, los Estados anglófonos de los otros Estados, y los Estados árabes de los Estados negros, aún sin ignorar las diferencias que existen entre ellos. Pero

por encima de estas diferencias la historia ha colocado a los pueblos africanos en unas situaciones si no idénticas, al menos análogas, y los problemas que se plantean no son fundamentalmente diferentes, lo que hace indispensable los estudios de política comparada. Y se rinde así un servicio a la causa de la unidad africana que, por encima de los obstáculos, constituye uno de los puntos centrales de la política exterior de los Estados africanos.

En la introducción del libro, el autor comienza por afirmar que cada vez más, los originarios de los países del Tercer Mundo se oponen a la tendencia de los teóricos y los observadores externos de ese Tercer Mundo a estudiar sus problemas a través de conceptos y de teorías elaboradas a partir de experiencias europeas. Esto ocurre con el estudio de la política en el que domina un cierto eurocentrismo que es necesario superar con la utilización de conceptos que tengan un alcance universal, es decir, elaborados a partir del conjunto de las prácticas políticas a nivel mundial e histórico, que permiten ser aplicados a la situación del Tercer Mundo. Gonidec señala estos conceptos básicos para el estudio político; así el concepto de totalidad, ya que el análisis de los fenómenos políticos del Tercer Mundo sólo puede ser realizado, planteando también la naturaleza de las formaciones sociales definidas históricamente en toda su complejidad y en su dimensión internacional. Igualmente, el concepto de cambio, ante la evidencia de que las sociedades tercermundistas se encuentran en plena transformación, en trance de reconstrucción o de revolución, así como la naturaleza del cambio y su sentido, en la peculiaridad de los países del Tercer Mundo. También se plantea el autor el problema de la causalidad, de cuál es el elemento determinante en la dinámica de las sociedades tercermundistas: el sistema político o los fenómenos socio-económicos, para pasar al concepto de desarrollo político y su definición y fijación, aplicable a los países del Tercer Mundo, y que Gonidec formula, al mismo tiempo que enuncia un esquema del trabajo para el análisis de los sistemas políticos africanos.

De acuerdo con ese esquema, en la primera parte del libro se estudian las fuerzas políticas que actúan en los Estados africanos, en sus diversos aspectos y relaciones: los factores generadores, las clases sociales, el peso de la superestructura, con el tribalismo y el racismo, las religiones, la educación y la información, y se traza una tipología de las fuerzas políticas: tradicionales y modernas, manifiestas y latentes, progresistas y conservadoras o reaccionarias. La parte segunda de la obra está dedicada al estudio de las ideologías en sus variados planteamientos y manifestaciones relacionados con el tema —el discurso político—: a nivel internacional, las ideologías de la descolonización, de la africanidad a la afirmación de una cultura nacional,

el nacionalismo, la ideología panafricanista con su desarrollo y significación, la no alineación y el tercermundismo; y las ideologías al nivel interno y nacional, los modelos y las ideologías del poder, con el populismo africano. La tercera parte analiza las estructuras políticas y la realidad de su funcionamiento: el sufragio y la democracia, las candidaturas y el derecho de voto, los partidos y su función política, los derechos y las libertades de los ciudadanos, los factores políticos, el subdesarrollo y la justicia; y las instituciones políticas y las formas de inestabilidad, los cambios ministeriales, la sucesión de las constituciones y el declive del constitucionalismo, el recurso a la violencia; y también los golpes de Estado, sus características, interpretación y consecuencias, así como las rebeliones. Por último, la cuarta parte está dedicada al estudio de la acción política realizada por los gobiernos africanos independientes que representan las distintas tendencias y orientaciones, capitalistas y socialistas, en sus diversos aspectos. En primer lugar, examina las relaciones internacionales, tanto a nivel continental: la unidad africana, los movimientos de liberación nacional, y la lucha contra los Estados racistas, como a nivel mundial: Africa y la O. N. U., Africa y Europa, y las relaciones bilaterales entre el Este y el Oeste; en segundo lugar, analiza las políticas económicas: el subdesarrollo, la vía del desarrollo no capitalista, y la economía de los Estados influidos por el marxismo-leninismo. Expone seguidamente las políticas culturales, el derecho a la instrucción, y la alienación cultural; y, finalmente, estudia las políticas sociales: el pleno empleo, el derecho a la salud y el sindicalismo. El libro incluye, en sus últimas páginas, una amplia bibliografía agrupada por temas, un índice de cuadros estadísticos y otros índices de nombres, geográfico y de temas.

En el campo de las relaciones históricas internacionales de carácter cultural, de los contactos y diálogos entre las civilizaciones, la expansión del Islam y sus relaciones con otras civilizaciones de Asia, Europa y Africa ocupan un lugar destacado en la historia de los pueblos que ha sido estudiado y recogido de muy diversa manera por la historiografía. Al igual que en otras ocasiones han sido estudiadas las relaciones entre el Islam y Occidente, o entre el Islam y Asia, en la obra de Mamadou Dia, *Islam et civilisations negro-africaines*, Dakar, Nouv. Edit. Africaines, 1980, 154 páginas, se hace un estudio sociológico y antropológico, y por ello plenamente histórico, sobre las relaciones entre el Islam y los pueblos de Africa, especialmente de Africa negra. M. Dia divide su trabajo, tras una introducción en la que trata principalmente del Islam y las ciencias africanas del hombre, y de la personalidad musulmana, en dos partes que incluyen un total de seis capítulos, y unas conclusiones. La parte primera trata sobre el Islam y la tradición africana, destacando los diversos aspectos de

la cultura islámica y las culturas africanas tradicionales, el Islam y las estructuras sociales tradicionales y el Islam y la estructura económica tradicional. En la segunda parte de su estudio M. Día analiza el Islam y la evolución africana, centrándose en los temas del Islam ante la evolución del pensamiento africano, el Islam ante la evolución de las relaciones sociales del mundo africano y el Islam ante la nueva economía. En definitiva, la nueva sociedad de Africa es deudora de la herencia del pasado en la que no puede prescindirse de los valores musulmanes como parte integrante del patrimonio africano. El libro incluye al final una breve relación bibliográfica de las principales obras y artículos consultados.

## 2. Africa islámica

Sobre la historia de Africa del Norte, la guerra de Argelia sigue siendo motivo de nuevos estudios e investigaciones de los que da puntual cuenta la reciente bibliografía. Así, como escribe Erwan Bergot en la presentación de su libro *La guerre des appelés en Algérie (1956-1962)*, París, Presses de la Cité, 1980, 287 páginas, veinticinco años después la guerra de Argelia está todavía presente en el recuerdo de los que la vivieron y en la conciencia colectiva de los pueblos que se enfrentaron en ella, marcando de manera decisiva no sólo la realidad de aquellos momentos, sino también la evolución de ambas sociedades desde entonces. En este libro, el autor, testigo directo de aquellos acontecimientos como protagonista de parte de los mismos, describe algunos aspectos de los sucesos del conflicto argelino ocurridos desde febrero de 1956 hasta abril de 1961, añadiendo al contenido del texto, expuesto a lo largo de XXVI capítulos, unos anexos y una bibliografía sobre el tema.

También Slimane Chikh comienza señalando en la introducción de su obra *L'Algérie en armes ou le temps des certitudes*, París, Economica, 1981, 512 páginas, que un cuarto de siglo nos separa ya del 1 de noviembre de 1954, y la historia debe plantearse científica y objetivamente el estudio de un proceso como éste perteneciente a nuestro pasado inmediato para mejor conocer y entender nuestro presente. Es este uno de los objetivos que se propone S. Chikh con este trabajo de investigación que se une a los ya publicados sobre este tema de permanente interés y actualidad en el conjunto de las cuestiones internacionales del mundo de nuestros días. Lo que intenta el autor, de acuerdo con lo que él mismo escribe en su libro, es contribuir de esta manera a un conocimiento más profundo y completo de la historia presente, de la historia inmediata que implica una relación dialéctica y no mediatizada entre el observador y su objeto de estudio. A partir de estos planteamientos generales, y de otros aspectos aná-

logos como son la participación de la revolución argelina en la nueva gesta revolucionaria que anuncia el desplazamiento del teatro de lucha anti-imperialista hacia la zona de los países dominados y que atribuye la iniciativa revolucionaria a las masas campesinas y menesterosas del Tercer Mundo, realiza S. Chikh su estudio sobre la revolución argelina dentro del contexto del proceso histórico de Argelia y del marco de la situación internacional.

La obra se inicia con un capítulo preliminar en el que el autor fija el campo histórico en el que se enmarca la revolución argelina: la resistencia defensiva y el legalismo reivindicativo, en los dos aspectos del reformismo evolucionista y el radicalismo activista; y describe la crónica de los hechos: la conquista del terreno y la conquista de la independencia. Y el contenido del trabajo se expone a lo largo de las cuatro partes que componen el libro, conteniendo un total de ocho capítulos. La primera parte, con el título de «La violencia», está dedicada al estudio de la violencia del colonizador y la violencia del colonizado, para pasar en la parte segunda al tema de «La integración nacional», en la que expone la unidad nacional y la reanimación nacional en torno a las cuestiones del Islam y el arabismo. «La legitimidad nacional» ocupa la parte tercera del trabajo, centrada en los asuntos de legitimidad nacional y proyecto revolucionario, y en los conflictos de legitimidad. La cuarta parte toca el tema de «El dominio internacional», estructurando su estudio, por un lado, en torno a los fundamentos y tendencias de la política exterior, con los principios de tal política exterior y el centro bipolar, y, por otro lado, sobre la periferia multipolar con los aspectos de la unidad de emergencia: la tricontinental y la africana, y la unidad de identidad: la árabe y la maghrebí. Por último, en la conclusión señala el autor que la internacionalización del problema argelino ha asegurado al F. L. N. un poder permanente, habiéndose mutuamente reforzado e influido la acción interior con la acción internacional; y también, entre otros aspectos, que el proceso revolucionario, activado por la vasta movilización realizada a lo largo de la fase de la lucha armada, ha de continuar tras la independencia, aunque de una manera menos espectacular, debiendo mantenerse una relación y un equilibrio entre las que llama dinámica interna y dinámica externa, dependiendo el futuro de la revolución argelina de esta capacidad de continuidad y penetración entre diálogo interno y diálogo externo. La obra contiene abundantes notas de referencias de fuentes y bibliografía a pie de página.

En la misma idea insisten Bernard Droz y Evelyne Lever al escribir en la página introductoria de su obra *Histoire de la guerre d'Algérie, 1954-1962*, Paris, Ed. du Seuil, 1982, 380 páginas, que veinte años después de la firma de los acuerdos de Evian es llegado el mo-



mento en que el historiador ha de plantearse una serie de cuestiones sobre la guerra que enfrentó irreductiblemente a franceses y argelinos, y que conmovió a Francia entera. Si los argelinos exaltan la gesta nacional que les ha llevado a la independencia, muchos franceses han olvidado o prefieren olvidar las dramáticas fases del conflicto. Para muchos, sin embargo, las pasiones permanecen vivas y los protagonistas del drama se esfuerzan por justificar sus actitudes pasadas. B. Droz y E. Lever hacen en esta obra una síntesis lo más científica y objetiva posible del conflicto franco-argelino, a partir del abundante material disponible para su conocimiento y estudio como son testimonios, memorias, artículos de prensa, informes y otras fuentes existentes; y trazan las grandes líneas de la evolución del conflicto, señalando los efectos de la rebelión argelina sobre la política interior de Francia y sus repercusiones en el plano internacional.

El trabajo se estructura en tres partes, que contienen once capítulos. En la primera parte, titulada «La génesis de la guerra», estudian los autores la larga fase histórica previa al conflicto: de la conquista a la colonización de Argelia durante el siglo XIX, la ruptura de los grandes equilibrios coloniales a lo largo de la primera mitad del siglo XX y la situación de Argelia en 1954. Pasan así a la segunda parte del trabajo, dedicada a «La guerra de Argelia bajo la IV República», en la que comienzan con el estudio de la insurrección y el gobierno de Jacques Soustelle, para continuar en los sucesivos capítulos con el período del proconsulado de Robert Lacoste, las realidades de una guerra y la situación en torno al 13 de mayo de 1958. La parte tercera contiene el tema de «La guerra de Argelia bajo la V República», centrándose en los aspectos de la fase de las ambigüedades, el gran giro hacia la autodeterminación, la prosecución del conflicto y la marcha decidida hacia la independencia con el final de la guerra en 1962. Como conclusión, los autores exponen «El balance de la guerra», señalando que veinte años después del fin de las hostilidades, el conflicto de Argelia continúa planteando al historiador diferentes problemas de apreciación y de interpretación: el primero, muy difícil de resolver, es el de su costo en pérdidas humanas y materiales; también, las delicadas cuestiones de interpretación política, e igualmente se plantea si fue posible alguna otra salida que no fuera tan dramático conflicto. El libro incluye en sus páginas finales una serie de anexos: un glosario biográfico, una cronología sumaria, una orientación bibliográfica relacionada por temas y un índice de nombres.

### 3. *Africa subsahariana*

Escribe Dmitri Georges Lavroff en la introducción de su libro *Les partis politiques en Afrique noire*, París, P. U. F., 1978, 128 pági-

nas, que los nuevos países independientes africanos, que se han sacudido el dominio europeo, siguen manteniendo vigentes algunas huellas del pasado colonial que ejercen su influencia en muy variados aspectos de la vida actual de tales Estados. Esto ocurre en la actividad y en las instituciones políticas, que se encuentran marcadas por los modelos y las técnicas de las antiguas potencias colonialistas. Pero a pesar de la presencia de rasgos occidentales y su influencia en la vida política africana de nuestros días, Africa contemporánea ha sabido guardar su personalidad y dar una respuesta propia a las cuestiones que tiene planteadas en la actualidad; las tradiciones negroafricanas, las estructuras sociales y económicas de Africa negra, han dado un carácter original a la vida política de los países africanos. El funcionamiento de todo régimen político está en gran parte determinado por la acción y el carácter de los partidos políticos, lo que es particularmente importante para los países de Africa negra donde las normas constitucionales y políticas, generalmente inspiradas en los modelos europeos, sólo tienen un valor formal sin gran importancia real. La inestabilidad política de los Estados de Africa negra se explica, esencialmente, por la inadaptación de las reglas constitucionales de inspiración europea a la infraestructura social y económica de las sociedades africanas; era ingenuo pensar que un sistema jurídico copiado de los existentes en los países industrializados con tradición democrática podría funcionar correctamente en países económicamente subdesarrollados y que habían conocido sistemas políticos tradicionales, en ocasiones destruidos por la administración colonial. A partir de estos condicionamientos generales, D. Georges Lavroff realiza en este trabajo un estudio de los partidos políticos en Africa negra, teniendo en cuenta que esta gran parte del continente al sur del Sahara constituye un conjunto que tiene unas características propias que lo hacen objeto de estudio dotado de unidad social, económica y política, diferenciado, por un lado, del Africa islámica del norte, y, por otro, del Africa blanca del sur: el Africa negra se concibe así como la constituida por los países situados en la parte del gran continente africano al sur del Sahara, en los que las poblaciones negras deciden libremente sus propios asuntos. El autor señala también el proceso seguido por los especialistas de la ciencia política para el estudio de estos países del Africa negra, durante largo tiempo descuidado, y que en la actualidad se ha convertido en un objeto de investigación privilegiado: en una primera etapa se han centrado en la descripción de las instituciones nuevas que han surgido en los Estados que recientemente han accedido a la independencia, siendo principalmente analizado el marco constitucional; en la segunda etapa, se ha constatado que la realidad política difería sensi-

blemente del modelo jurídico adoptado y también que el elemento esencial que constituyen los partidos políticos para la comprensión de la forma y de las modalidades de ejercicio del poder político no podían ser estudiados y comprendidos por la aplicación de los conceptos elaborados a partir del análisis de los países industrializados; y se llega a una tercera etapa caracterizada por un análisis centrado en las fuerzas políticas y las estructuras sociales con la ayuda de conceptos y de técnicas definidas a partir del análisis de la realidad política africana.

En el capítulo I estudia el autor «La formación de los partidos políticos africanos», que es un fenómeno reciente, ya que los primeros partidos fueron creados después de la Segunda Guerra Mundial, tanto en el Africa negra francófona como anglófona, excepto en el caso de Liberia, y teniendo una causa común: su origen electoral y parlamentario, en relación con la introducción del derecho al voto en la vida política de los territorios coloniales desde 1946, lo que constituye un elemento importante para su comprensión y su evolución en la que el acceso de los Estados africanos a la independencia señala una fase decisiva. Los primeros partidos surgieron durante el período colonial y su naturaleza y acción están en estrecha relación, por un lado, con los caracteres de la colonización, y, por otro, con las condiciones en las que los territorios evolucionaron hacia la independencia. Estudia, en primer lugar, la aparición de los partidos en los países de colonización francesa, teniendo en cuenta que ésta se caracterizaba por una gran centralización, y en los que se forman con ocasión de la entrada en vigor de la Constitución de la IV República francesa en octubre de 1946, siguiendo sus distintas fases: la primera, entre 1946 y 1950; la segunda, desde 1950 a la ley marco de 1956; la tercera, muy importante, de 1956 a la crisis de 1958, y la cuarta, desde 1958 y la Constitución de la V República a la independencia. En segundo lugar trata de la formación de los partidos en los territorios británicos, cuya política colonial era descentralizada y de administración indirecta, destacando que los partidos políticos en el Africa negra inglesa tienen un origen étnico más marcado que en las colonias francesas. En tercero y cuarto lugar trata, respectivamente, sobre la aparición de los partidos en las colonias belgas y portuguesas. El final de este capítulo está dedicado a las condiciones generales del acceso a la independencia política del Africa negra entre 1957 y 1975, y los sistemas de los partidos en este momento histórico de los nuevos Estados, que clasifica en tres modelos principales existentes entre los diversos países: el sistema de partido único, institucionalizado o de hecho; el de pluripartidismo, extendido por la mayoría de los Estados, y el de bipartidismo.

«El establecimiento del partido único» es el tema del capítulo II:

en los años siguientes a la obtención de la independencia todos los Estados africanos, con excepción de Etiopía, tenían un sistema de partidos cuyo desarrollo se produce en relación con la modernización económica y política que conocieron los países africanos. Si el período de formación de los partidos políticos africanos está marcado por la influencia de la colonización y sus consecuencias inmediatas, esforzándose por seguir el modelo occidental, con el multipartidismo o el bipartidismo, muy rápidamente se constatan las diferencias entre las estructuras aparentes y la realidad africana, y los sistemas de partidos existentes en Africa negra son construcciones artificiales y en consecuencia frágiles. Africa negra cree haber encontrado su propia vía con el partido único o unificado, cuya idea no es nueva ya que algunos países habían conocido un sistema de partido único desde su acceso a la independencia, como eran los casos de Ghana, Guinea y Costa de Marfil. Hacia 1962 se asiste al desarrollo de la tendencia hacia la unificación de los partidos, y se entra en la era del partido único o partido unificado que comienza entonces y constituye una etapa de la vida política de Africa negra. Expone el autor el fenómeno de la generalización del partido único, ya que en unos años la mayor parte de los Estados africanos francófonos y anglófonos establecen un sistema de partido único o partido unificado, como consecuencia de los problemas particulares que se plantean en los países de Africa negra; fija la diferenciación entre partido único y partido unificado, apareciendo éste como una fase entre el pluripartidismo y el partido único. El establecimiento de un sistema de partido único resulta de la utilización de medios variados, y lo más a menudo el partido único es el resultado de una evolución que parte del multipartidismo en el momento de la independencia, y pasa por el bipartidismo para llegar así al partido unificado que es la última etapa del proceso. Para ello han sido utilizados dos tipos de medios: unos jurídicos que dan a la operación una apariencia de legalidad, y otros coercitivos e ilegales, siendo empleados en general los dos medios conjuntamente. Los procedimientos legales han permitido la constitución de partidos únicos, y el más normal es el establecimiento de negociaciones entre el partido mayoritario y los partidos de la oposición para llegar a una fusión o a una integración; también la adopción de una ley electoral adecuada puede facilitar la creación de partidos únicos. Medios coercitivos han sido la prohibición de los partidos de la oposición, y en algunos casos, la eliminación física de tal oposición. Al tratar sobre las razones de la evolución hacia el partido único, el autor destaca cómo el establecimiento de un sistema de partido único en la mayor parte de los Estados de Africa negra es presentado por los responsables políticos africanos como la panacea capaz de poner término a los males existentes en el país, y señala los distintos argumentos invo-

cados por los dirigentes africanos: el partido único es el medio para construir la unidad nacional; el partido único es el medio para asegurar el desarrollo económico; el partido único es el único compatible con el socialismo africano. El análisis objetivo de la evolución hacia el partido único en los Estados africanos permite definir los factores generales que influyen en su establecimiento, y que desde el acceso a la independencia son, principalmente, el elitismo de los líderes, el estatismo, y el nacionalismo. Una nueva fase en la evolución política del Africa negra se inicia con el golpe militar de enero de 1963 en Togo, multiplicándose desde entonces los golpes de estado de este tipo, procediendo inmediatamente los militares en el poder a suprimir los partidos; pero desde 1967 tales militares crean nuevos partidos únicos al servicio de su gobierno, con lo que el partido único resurge como una institución fundamental en el Africa negra gobernada por los militares.

El capítulo III versa sobre «La estructura de los partidos políticos», que es elemento esencial en el funcionamiento del sistema político del país, y que tiene distintos caracteres según los países. En la estructura de los partidos políticos estudia el autor, en primer lugar, su organización interna, según sean de cuadros o de masas; en segundo lugar, su ideología, en la que predominan un conjunto de rasgos: el socialismo, el nacionalismo y la unidad africana; y por último, sus bases económicas y sociales. A partir del análisis de su estructura se pueden establecer las principales tipologías de los partidos políticos africanos, sobre las que expone, por un lado, la distinción entre los partidos de masa y los partidos de «patrón» o de personalidades, y por otro la existente entre los partidos «pragmático-pluralistas» y los partidos «revolucionarios-centralistas». En el capítulo IV trata el autor sobre «El lugar de los partidos políticos en el sistema político», en cuya evolución señala una serie de fases sucesivas: primero, tras la proclamación de la independencia, la mayor parte de los nuevos Estados de Africa negra se dan un marco constitucional inspirado en las leyes fundamentales de Francia y Gran Bretaña, y en menor grado de Estados Unidos; en segundo lugar, si todas las leyes fundamentales, con alguna excepción, se basan en la existencia del multipartidismo, la introducción del partido único cambia las condiciones de funcionamiento de los sistemas constitucionales establecidos, produciéndose un nuevo tipo de régimen constitucional definido como «presidencialismo negro-africano»; una nueva fase constitucional y política se origina con la multiplicación de los golpes militares desde 1963, que conllevan la desaparición del anterior orden constitucional y de los partidos políticos; y desde comienzos de los setenta, entre 1970 y 1974, se da una nueva fase en la evolución política, en la que los gobiernos salidos de los golpes de estado mili-

tares se dotan de nuevas constituciones y se orientan hacia el establecimiento de nuevos sistemas de partido único. En el análisis del papel de los partidos en el sistema político, señala el autor tres tipos de situación a partir del marco histórico creado por los dos problemas políticos y complementarios que se plantean en el momento del acceso a la independencia de los Estados de Africa negra: es preciso construir una nación en el interior de las fronteras heredadas de la época colonial, y organizar y poner en marcha las instituciones políticas y administrativas para crear un Estado. En primer lugar, la confusión entre partido y Estado, cuyo primer aspecto es la institucionalización del partido único, y después la situación exacta del partido en el Estado, ya que si por un lado es considerado como la institución más importante, por otro puede variar la intensidad de su dominio sobre los órganos del Estado; el autor destaca los casos en que el partido es la única institución en el Estado, y cuando el partido es la principal institución estatal. En segundo lugar, se da la diferenciación entre el Estado y el partido, que corresponde a dos tipos de situación: por un lado, cuando el multipartidismo ha sido mantenido, y por otro, aunque excepcionalmente, cuando se ha impuesto un sistema de partido único. Y en tercer lugar, la situación del Estado sin partido que se da en varios países de Africa negra durante la segunda mitad de los años setenta, y que expresa una tendencia de la vida política africana, como muestran los casos de la condena de los partidos políticos por los militares, y las consecuencias de la ausencia de los partidos en la vida estatal.

En el capítulo V y último, el autor se plantea «El futuro de los partidos políticos» en el marco histórico de la realidad africana de nuestros días, cuando se ha producido el fenómeno dominante de que los regímenes civiles han caído por la intervención del ejército en la vida política y han sido sustituidos por sistemas militares, cuya acción ha sido justificada precisamente por los defectos y el mal funcionamiento del sistema de partidos. La amplitud del intervencionismo militar y las condiciones de su desarrollo determinan la cuestión del futuro de los partidos políticos en Africa negra y su papel histórico en la construcción de las independencias africanas, que el autor plantea en los concretos términos, por un lado, de si los partidos africanos han cumplido las funciones que se les imponían, y por otro, de si las debilidades de los partidos políticos explican la intervención del ejército en la vida política de los Estados africanos. Cuestiones que seguidamente expone al tratar sobre la acción de los partidos políticos africanos, partiendo de la consideración de que tales partidos son en Africa negra los instrumentos de la construcción nacional y el principal medio de acción del gobierno; y teniendo en cuenta para juzgar tal acción las condiciones en las que cumplen las diversas funciones

en el seno del sistema político. Uno de los principales problemas planteados ante la acción de los partidos políticos es la realización total de la integración nacional, aun incompleta en algunos casos; y otro, consiste en las dificultades del reclutamiento de personal político. Al término del trabajo, el autor se plantea la cuestión del declive o recuperación de los partidos políticos africanos cara al futuro del continente, a partir de su corta historia y evolución reciente: en primer lugar, se consideraba que el poder político en Africa negra se caracterizaba por el papel desempeñado por los partidos políticos, que en la mayor parte de los países africanos parecía organizado según el modelo del partido-Estado, como fórmula africana propia; en segundo lugar, con la intervención de los militares y la caída de los gobiernos civiles, se produce la desaparición y el declive de los partidos entre 1965 y 1970 en Africa negra; y en tercer lugar, los gobiernos militares reconstruyen el modelo de partido único con nuevas características, lo que constituye la realidad política e histórica del Africa negra actual. Al final del libro el autor incluye una sucinta bibliografía.

En la serie de investigaciones patrocinada por el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo se incluye el trabajo de Hilda Varela Barraza, *Africa: crisis del poder político. Dictaduras y procesos populares*, México, Ed. Nueva Imagen, 1981, 234 páginas, que como indica en la introducción del mismo se refiere únicamente al Africa subsahariana, partiendo del análisis de los fenómenos que son los más relevantes y distintivos, en su opinión, en la vida política de estos países, y que giran en torno a una preocupación central: el Estado, en cuanto a su naturaleza y a la función que cumple en los actuales procesos populares. Para lograr este objetivo la autora parte de una hipótesis básica de trabajo: en esta región se encuentra una marcada tendencia hacia el fortalecimiento y consolidación del Estado, el cual constituye a su vez el núcleo generador de la nación y cristalización de las diferencias de clase, y en este sentido en Africa subsahariana se desarrolla un proceso —inverso al de Europa Occidental— cuya comprensión ayudará a entender la dinámica de tales Estados, tanto en el contexto interno (naturaleza y función), como en el internacional.

El trabajo de H. V. Barraza se divide en dos partes que contienen XVII capítulos. La primera parte, con el título de «Aproximaciones teóricas para el análisis del Estado en Africa subsahariana», está enfocada hacia el estudio de las cuestiones fundamentales e introductorias para la comprensión de la personalidad histórico-política de los países de la región y que constituyen aproximaciones teóricas para el análisis histórico-político del Estado en Africa subsahariana, destacando la autora en los planteamientos generales (Cap. I) que desde una pers-

pectiva histórica el subcontinente africano adquiere su verdadera dimensión: lejos de ser un ente «estático», probablemente sea la región que en los últimos cien años ha sufrido las transformaciones más violentas, las cuales en la actualidad provocan una serie de fenómenos graves, expresión de contradicciones profundas, que de manera endémica aparecen en la escena africana englobadas bajo el término de síndrome político y traducidas en crisis periódicas. Resultado de la herencia colonial, que ha generado un desarrollo desigual en el interior de un mismo país, con sus consecuentes relaciones de explotación, es sobre todo el efecto de un proceso de «readaptación» de los países africanos ante las nuevas exigencias de la dominación indirecta y ante las pretensiones hegemónicas de potencias extracontinentales. La autora estudia en los sucesivos capítulos (del II al IX) de esta primera parte los temas del Africa subsahariana y el sistema internacional: de la esclavitud al capitalismo dependiente, la respuesta africana: de la resistencia pasiva a la lucha armada, la independencia: fenómeno histórico capitalista, la creación del Estado: fenómeno tardío, aproximaciones para una tipología del Estado en Africa subsahariana, variables para el análisis, las vías africanas para el desarrollo y la cuestión del Estado, hacia una tercera vía, entre las que destacan las vías del «socialismo africano», y la crisis del poder en el capitalismo dependiente. La segunda parte del trabajo, titulada «Dictaduras y luchas populares (Estudio de casos)» está dedicada a aplicar las aproximaciones teóricas anteriormente planteadas, como línea de análisis, a casos concretos de países africanos, exponiendo en los siguientes capítulos (del X al XVII) los de Nigeria, Sierra Leona, Kenia, Somalia, Congo, Santo Tomé y Príncipe, Uganda y Chad. Por último, en la conclusión, la autora señala cómo en 1981 el continente africano aparece como una zona conflictiva, marcada con profundas contradicciones, aunque también en él aparecen experiencias populares que constituyen una esperanza. Africa es, en este sentido, lucha y resistencia popular contra la dominación imperialista: es una esperanza que renace, es una lucha que continúa. Los procesos de liberación en Africa no son procesos aislados, desvinculados de la realidad mundial, sino que constituyen un aspecto de la lucha popular contra el imperialismo. El trabajo, cuya intención destacada por la autora, es la de contribuir a la difusión de un conocimiento científico de Africa subsahariana que ayude a cambiar la imagen deformada que del subcontinente se tiene para así poder apreciarlo en su dimensión real, incluye en sus páginas finales una seleccionada bibliografía.

Sobre aspectos de la actualidad histórica, José Luis Cortés realiza en su libro *El golpismo en Africa negra*, Madrid, C. I. D. A. F., 1982, 305 páginas, un estudio y descripción del golpismo militar en Africa negra desde el mismo momento de la independencia de los nuevos



países hasta nuestros días, como un fenómeno político-militar que por su repetición y continuidad ha llegado a convertirse en una característica habitual en el proceso histórico de tales países, y que tiene sus causas y motivaciones en el entramado económico y social de los intereses en juego y las fuerzas activas que mueven a estas sociedades, así como en las presiones e intervenciones extranjeras unidas a tales intereses. A partir de estos planteamientos inicia su trabajo el autor que desarrolla a lo largo de seis capítulos, dedicando el I a la exposición de «La ascensión del militarismo en Africa negra», y analizando en el capítulo II las «Causas de los golpes de Estado», que clasifica en factores de índole política, condicionamientos sociales e intervenciones extranjeras. «La O. U. A. y el golpismo» es el tema tratado en el capítulo III, y «Economía y golpismo» en el IV, señalando las incidencias de las economías en los golpes, el balance de la gestión militar, y el crecimiento económico y social. En el capítulo V, el más extenso del libro, describe por países el «Desarrollo del golpismo en los diferentes Estados» relacionados por orden alfabético. El capítulo VI y último, a modo de breve conclusión, expone la «Riqueza peculiar del golpismo africano». El libro incluye un mapa político, una cronología, unos cuadros estadísticos y un índice de nombres.

Cuestiones históricas, continentales e internacionales, del Africa subsahariana se recogen en la obra de William B. Cohen: *Français et Africains. Les Noirs dans le regard des Blancs, 1530-1880*, París, Ed. Gallimard, 1981, 410 páginas. En la colección «Bibliothèque des Histoirs» se publica ahora la edición francesa del trabajo de este profesor norteamericano, director del Departamento de Historia de la Universidad de Indiana y especialista en investigaciones históricas sobre el pasado de Francia, que trata sobre las actitudes religiosas, morales, intelectuales y económicas de los franceses ante los africanos a lo largo de tres siglos de la historia moderna, realizando a la vez un examen sobre la cronología de las fases sociales —conquistas coloniales y esclavitud en sus diversos momentos—, y sobre el análisis de los temas. La obra se compone de un prefacio y una introducción, de once capítulos y de un epílogo, incluyendo una serie de ilustraciones.

Destaca W. B. Cohen en las primeras páginas de su trabajo cómo Francia ha jugado un papel de gran importancia en la expansión colonial europea, habiendo contribuido sus experiencias y su concepción de los pueblos negros de manera decisiva a la formación de la imagen del hombre negro en la cultura occidental. El presente estudio, consagrado a la actitud de los franceses ante los africanos desde 1530, escribe W. B. Cohen, recoge los primeros contactos entre las dos razas desde el momento citado hasta finales del siglo XIX, y describe y explica el origen y el desarrollo de esta actitud. Comienza el

trabajo con el análisis de los primeros contactos y visiones de Africa por parte de los europeos que llevan a la consideración de la desigualdad entre ambos pueblos, para pasar al establecimiento de las sociedades esclavistas que ofrecen una determinada imagen del negro ante el blanco. Los pensadores y filósofos occidentales no son indiferentes ante la realidad de Africa ofreciendo sus propias ideas y visiones de sus pueblos y costumbres; y en tres lugares especialmente se pueden contrastar los efectos del encuentro entre ambas colectividades: Antillas, Senegal y Francia. Continúa el trabajo con el estudio de la cuestión de la esclavitud y el desarrollo y auge del imperialismo, para pasar a analizar las posturas vigentes durante el siglo XIX ante el tema de la esclavitud y la acción del abolicionismo; e investiga seguidamente el autor la cuestión del racismo científico, y la influencia y atracción, en diferentes campos, del imperio colonial, para terminar con unas páginas finales sobre el imperialismo y la imagen del indígena. Como escribe W. B. Cohen «en el curso de los contactos entre franceses y africanos, los blancos adoptaron una actitud modelada no sólo por sus impresiones directas, justas o erróneas, sino también por sus concepciones generales tocantes a la naturaleza del hombre y de la sociedad. Las condiciones económicas, políticas y sociales de la época considerada, así como los países donde se relacionaron franceses y negros constituyen el marco cultural en el interior del cual se desarrollaron las ideas raciales de los franceses», y puede decirse que de los europeos en general.

Dentro de la colección de la «Bibliothèque Africaine et Malgache» y en colaboración con las «Nouvelles Editions Africaines» —Dakar-Abidjan— se ha publicado el extenso y completo trabajo de Robert Bourgi, *Le Général De Gaulle et l'Afrique noire, 1940-1969*, París, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, 1980, 515 páginas, en el que el autor, doctor en Derecho e historiador, y como el título indica investiga sobre un tema de tan reciente actualidad internacional como son las relaciones entre el político De Gaulle y Africa negra, es decir, entre la Francia de De Gaulle y los territorios franceses de Africa durante los últimos tiempos del colonialismo y los comienzos de la descolonización y la independencia africanas. Se inicia el libro con un prefacio de Pierre Dabiezies, profesor de la Universidad de París-I, en el que señala el que considera primer mérito de la obra: trazar un amplio panorama que cubre treinta años de relaciones de todo tipo, agitadas pero estrechas, entre Francia y Africa en torno a la gran personalidad de De Gaulle y su acción política. Y resalta los que estima tres puntos fuertes que destacan en la empresa realizada: en primer lugar, la historia detallada de la vinculación con Africa negra, obra de un grupo singular de «condottiere» en el que sobresalen algunas figuras individuales; en segundo lugar, la llamada «alba de Brazza-

ville» como punto de partida de una política nueva por parte de la Francia libre en el giro entre colonialismo y descolonización; y en tercer lugar, la creación, el desarrollo, la óptica y las contradicciones del R. P. F. en Africa, como aportación positiva, no sólo porque los análisis en este punto son casi inexistentes, sino también porque se ven aparecer, como iniciación de una política, algunos trazos estructurales y políticos esenciales del gaullismo después de 1958; en definitiva se expone una historia que fue una epopeya.

En unas breves líneas de introducción, R. Bourgi comienza señalando la enorme emoción que provocó en los países del Tercer Mundo, en particular en el Africa francófona, la noticia de la muerte del general De Gaulle el martes 10 de noviembre de 1970 en Colombey-les-Deux-Eglises, motivada porque en la gran encrucijada de la historia que constituyó la Segunda Guerra Mundial, el reencuentro entre De Gaulle, símbolo del no-renunciamento, y las poblaciones negras africanas, que la doctrina nazi destinaba a la exterminación total, dio nacimiento a una verdadera leyenda: la extraordinaria admiración que los africanos han sentido por De Gaulle, que queda atestiguada, en opinión del autor, por la existencia real en Africa de un culto hacia el general. Los tres primeros capítulos del trabajo están dedicados a exponer y desarrollar estas ideas: en primer lugar estudia la leyenda de De Gaulle en Africa, y la noción de su figura en la mitología africana, con el mesianismo gaullista en el momento del despertar del nacionalismo africano, y la profecía del general; en segundo lugar, analiza la política colonial de la IV República tras el «alba de Brazzaville», con las indecisiones y los errores psicológicos de los gobiernos de la IV República, y los «ideales de Brazzaville» tras la marcha de De Gaulle en enero de 1946, así como el R. P. F. ante el futuro de las colonias; y en tercer lugar, trata sobre el tema de De Gaulle como «salvador de la República» y «liquidador del Imperio».

La primera parte del trabajo, con el título de «Fraternidad y renovación» recoge con un amplio contenido el tema del gaullismo y el problema colonial durante la guerra, entre 1940 y 1944, con la exposición de una extensa serie de asuntos y puntos concretos en relación con el tema general enunciado: el nacimiento de la legitimidad del poder gaullista, el Africa negra o la renovación de la soberanía francesa, con las colonias ante la «acción de resistencia» y las operaciones de reagrupamiento en Africa negra, el intento de Dakar, la ayuda de Africa con la creación del Consejo de Defensa del Imperio y la contribución del Imperio al esfuerzo de guerra tanto con la aportación humana como con la contribución material, el humanismo gaullista con una determinada concepción de la colonización, la Francia libre y la modificación del espíritu colonial, y en especial la Conferencia de Brazzaville y todos los aspectos relacionados con ella, del

jos, con la vida política imperial y colonial, el dominio social y el económico, y su significado. Continúa R. Bourgi la exposición de esta primera parte de su investigación con el estudio del gaullismo y el problema colonial después de la guerra, entre 1944 y 1958, con el tratamiento de la aportación gaullista a las nuevas reformas coloniales, como son las reformas del G. P. R. F. en sus variados aspectos y las ordenanzas de agosto y septiembre de 1945, el marco colonial de la Constitución de octubre de 1946, el gaullismo y el R. P. F., su programa para ultramar, las proposiciones políticas y constitucionales para la organización de la Unión Francesa, la doctrina económica y social del R. P. F., el R. P. F. y Africa negra y Madagascar, desde la implantación del R. P. F. y el aspecto estructural al contrato político del R. P. F.

La segunda parte del libro, con el título de «Libertad y cooperación» comienza con el estudio del proceso que lleva del federalismo comunitario a la comunidad convencional en sus diversos momentos: de la ley-marco a la experiencia comunitaria, analizando detenidamente la ley-marco, el estado de las opiniones de los dirigentes africanos en el Congreso de Bamako en 1957 y la noción de federalismo al Congreso de Cotonou en 1958 y el progreso de las ideas de independencia, y la alternativa gaullista de la Comunidad y la separación, con la presentación de nuevas instituciones y el voto de Africa negra y Madagascar en el referéndum de septiembre de 1958, para pasar al estudio del federalismo comunitario, las estructuras y el funcionamiento de la Comunidad franco-africana, y el fracaso de la política de autonomía en un sistema federal, con la ley constitucional de junio de 1960 y las transformaciones institucionales así como las reivindicaciones de independencia y la influencia del federalismo. La última parte del libro está dedicada al estudio de la política de cooperación, su campo de acción, las intervenciones según los acuerdos de cooperación en todas las actividades —política, económica, financiera y monetaria, técnica y cultural, judicial—, la ayuda francesa en el campo de la educación —la enseñanza, la cultura, la formación técnica—, la importancia del problema de la educación en los Estados africanos y malgache, la ayuda francesa en el conjunto de la ayuda mundial para el desarrollo, su volumen, formas y fuentes, y la revisión de los acuerdos de cooperación. El libro termina con unas breves páginas de conclusiones en las que el autor destaca y valora el significado del papel histórico de De Gaulle durante los veintinueve años de relaciones franco-africanas entre 1940 y 1969, a lo largo de los cuales la historia de Francia y de sus colonias primero, después desde 1960 Repúblicas africanas y malgache ya independientes, estuvieron dominadas por la personalidad, las ideas y la obra del general; y por último se incluyen unos anexos que contienen una serie de textos y documentos,

una amplia bibliografía agrupada por su contenido y carácter, y un índice de nombres.

También los veinte años de independencia de los países del Africa negra francófona son estudiados y analizados por Pierre Biarnes, estudioso, periodista y viajero por Africa, en su obra *L'Afrique aux Africains*, París, A. Colin, 1980, 480 páginas, tanto desde sus planteamientos históricos y sociales de todo tipo como a través de su evolución como Estados independientes, e igualmente en los diversos niveles nacional, continental e internacional. Como señala el autor en la presentación de su trabajo, desde el momento del acceso de estos países a la vida independiente, las burguesías burocráticas y compradoras formadas durante la fase del colonialismo y autoproclamadas bien socialistas bien liberales, se instalaron en el poder encabezadas por dirigentes civiles que pronto darían paso a militares. Muy rápidamente, por métodos cada vez más autoritarios, se fueron apropiando en detrimento de las masas populares y rurales y ante la indiferencia mundial de los resortes y los recursos del nuevo Estado soberano. Al cumplirse los veinte años de independencia parece llegado el momento, opina el autor, de hacer un estudio de la evolución histórica de este vasto conjunto de países, que es compleja y difícil, desde ese momento hasta la realidad de nuestros días. El trabajo consta de dos partes que incluyen un total de 23 capítulos. La primera parte titulada «Los límites de la independencia» contiene, en los capítulos del 1 al 6, un análisis general de los rasgos y evolución comunes de estos países, estudiando sucesivamente aspectos como el deterioro de los términos del intercambio y el desarrollo desigual, el ascenso de las burguesías, los nuevos dirigentes, los golpes de estado y el poder burocrático, la política francesa y la actitud internacional de las grandes potencias, y las dificultades de la unidad continental. La parte segunda y más extensa, que contiene los capítulos del 7 al 23, bajo el título de «Monocracias de todas clases», presenta en cada capítulo la evolución propia de cada uno de los países del conjunto africano-francófono durante el período de la independencia hasta la época actual ofreciendo una visión histórica del proceso global de cada país, y que son: Mauritania, Senegal, Malí, Guinea, Costa de Marfil, Alto Volta, Níger, Benin, Togo, Camerún, Tchad, Centroáfrica, Gabón, Congo, Zaire, Rwanda y Burundi. El trabajo incluye, en sus páginas finales, un conjunto de cuadros estadísticos.

Los autores que estudian e investigan sobre los fenómenos políticos del Africa subsahariana independiente han comenzado a analizar la nueva realidad socio-política que se da en algunos países de este agitado continente y que definen y caracterizan como un modelo nuevo en el orden internacional que merece una detenida consideración, tanto por lo que representa en la actualidad africana como por

Comité de Londres al Comité de Argel, el espíritu y los trabajos de la Conferencia, sus fines y organización, los resultados de los trabajos proyectados a nivel mundial: es el fenómeno aplicado a África que P. Wiles califica como «the new communist Third World», C. G. Rosenberg y T. M. Callaghy clasifican como «países socialistas marxistas-leninistas», y que Vicente Romero recoge en su libro *Los Afrocomunistas. Guerra y revolución en Guinea-Bissau y Cabo Verde*, Madrid, Editorial Molinos del Agua, 1981, 112 páginas, como «afrocomunismo». Es en este contexto en el que hay que enmarcar este trabajo de V. Romero que se centra en el estudio de una de tales experiencias africanas, como es la del proceso revolucionario de los pueblos de Guinea-Bissau y Cabo Verde, representados y protagonizado por el PAIGC en su lucha contra el colonialismo portugués, y que desemboca en la formulación de este modelo socio-político afrocomunista. Este breve pero interesante trabajo sobre el único país africano que ha conquistado totalmente su independencia por la fuerza de las armas, proclamándola en regiones arrebatadas por la guerrilla a las tropas coloniales, y obteniendo el reconocimiento internacional mientras una parte de su territorio nacional permanecía aún bajo ocupación extranjera, por lo que fue el triunfo de todo un pueblo en lucha, consta de cinco capítulos, en los que el autor describe y analiza tal proceso, que inicia (cap. 1) a partir de sus fundamentos históricos en la época del colonialismo portugués sobre sus territorios africanos —el salazarcolonialismo—, para continuar (cap. 2) con el planteamiento general de la rebelión africana y el despertar de los nacionalismos africanos contra el colonialismo portugués, y en concreto la fundación en 1956 y la acción consiguiente del PAIGC y su guerra de independencia a lo largo de diez años contra Portugal desde 1963, con la proclamación de la República de Guinea-Bissau en 1973 y el reconocimiento de la independencia con el fin del colonialismo en 1974. El capítulo 3 contiene una exposición sobre la situación en las regiones liberadas de Guinea-Bissau, planteándose en el capítulo 4 la difícil independencia del nuevo país, que al mismo tiempo que luchaba por su liberación total efectuaba un proceso revolucionario interno totalmente original y único en el continente que V. Romero no duda en considerarlo como afrocomunista, desarrollando su propio modelo revolucionario nacional. En este sentido la guerra de liberación e independencia, y la revolución del pueblo guineano, con el PAIGC al frente, constituyen un ejemplo para todo el continente africano. El trabajo incluye en sus páginas finales un capítulo 5 dedicado a Documentación, y un post-scriptum sobre los últimos acontecimientos acaecidos en Guinea-Bissau.

Entre las regiones del continente africano que ha registrado un más alto nivel de actividad y actualidad internacional en la historia reciente, y así queda recogido en la bibliografía, se encuentra Angola.

Muestra de este interés es la obra de Gerald J. Bender, *Angola, mito y realidad de su colonización*, México, Ed. S. XXI, 1980, 339 páginas, exponente de que en la presente coyuntura histórica, cuando un número conjunto de países afroasiáticos secularmente colonizados acceden a la independencia, transformándose en Estados soberanos, lo que produce un definitivo cambio no sólo en las diversas situaciones nacionales de cada uno de estos países, sino también en el juego de las fuerzas internacionales a nivel mundial, ha llegado el momento de replantearse la historia de estos pueblos a lo largo de la época colonial, así como las condiciones de su acceso a la vida independiente y durante el proceso de descolonización en el contexto de las relaciones internacionales del pasado y también del presente. Tal es la finalidad, entre otros aspectos, de esta obra de G. J. Bender, en la que estudia la historia de Angola bajo la dominación portuguesa examinando, como señala el propio autor en la introducción de su trabajo, el papel del «lusotropicalismo» en la definición de la política y la legislación que atañen a la interacción racial, y los objetivos de esta política, así como la manera en que fueron llevados a cabo por los portugueses desde su llegada inicial a la colonia, a finales del siglo xv, hasta que Angola obtuvo su independencia en 1975. También se dice que el «lusotropicalismo» fue la principal explicación y justificación de la continua presencia de Portugal en Africa hasta la revolución portuguesa de 1974, ofreciendo el autor en su trabajo un análisis de las doctrinas y el grado en que éstas motivaron las actividades de los portugueses en Angola, con las ramificaciones políticas, históricas y sociológicas del colonialismo portugués y sobre el problema potencial de las relaciones raciales en la Angola independiente y sus Estados hermanos de origen portugués, en Africa y en cualquier otra parte del Tercer Mundo.

El libro se compone de cuatro partes, que incluyen siete capítulos, estando dedicada la primera parte al estudio del concepto y carácter del «lusotropicalismo» (cap. 1), su teoría y práctica inicial, con la situación de Portugal antes de las exploraciones y los primeros contactos con Africa. «La dinámica de la mezcla racial» es el tema tratado en el capítulo 2, centrado en los diversos aspectos de la presencia y acción de los blancos en Brasil y Angola, el contraste entre los negros de Brasil y Angola, los mestizos, la mezcla racial en el nuevo mundo y la mezcla racial de Africa. La segunda parte estudia el «establecimiento de colonos blancos» en Angola durante el siglo xix, con «los deportados y el sistema de colonización penal» (cap. 3), desde sus comienzos históricos hasta la abolición, así como el «asentamiento blanco dirigido en la Angola rural: un sueño hecho pedazos» (cap. 4) a lo largo de sus diversas fases durante el siglo xx. El estudio de la «dominación racial» ocupa la tercera parte, exponiendo el autor

en los sucesivos capítulos las «realidades de la "misión civilizadora" desde el final de la esclavitud hasta la guerra de independencia» (capítulo 5) y la «respuesta de guerra a los civiles africanos» (cap. 6) por parte de los portugueses y el dilema del desarrollo contra el control, con el programa contrainsurgente de reasentamiento de la población, por las distintas regiones del territorio angoleño. En la cuarta y última parte, y a modo de conclusión, expone el autor «la realidad racial en Angola», que forma el capítulo 7, con el estudio del desarrollo y conservación de las actitudes portuguesas, la asimilación y los blancos en la Angola colonial, entre otros aspectos, poniendo de relieve las convicciones, el modo de reaccionar, los mitos, los prejuicios y las ideologías que cegaron a la mayoría de los portugueses y a muchos extranjeros ante las realidades del racismo y hegemonía de los blancos en Angola. El derrocamiento del régimen de M. Caetano en Portugal por el movimiento de las fuerzas armadas anunciaba no sólo el fin de la colonización portuguesa en Angola, sino también la liquidación de la comunidad colonial portuguesa. La fuerza de las actividades de todos salvo una pequeña minoría de blancos de la Angola colonial se encauzó para desarrollar y enriquecer una capa muy estrecha de la población de Angola. A la larga es posible que sea beneficioso comenzar desde el principio, reorientar la economía y los servicios del gobierno, los cuales o bien habían sido explotados o bien descuidados por el sistema colonial. Las páginas finales del libro incluyen una extensa relación de fuentes, bibliografía y publicaciones periódicas.

El Centro de Estudios de la Dependencia y la Editorial A Regra do Jogo, de Lisboa, publican la edición portuguesa del estudio de sociología política realizado por Franz Wilhelm Heimer, *O processo de descolonização em Angola, 1974-1976*, Lisboa, CEDEP, 1980, 164 páginas, en el que el autor, sociólogo del Instituto de Friburgo (R. F. A.), traza un análisis sistemático en los dos niveles en los que este proceso de descolonización de Angola, centrado en el período de 1974 a 1976, debe ser planteado, el de su dinámica interna, y el del contexto de las fuerzas internacionales, y en especial, las relaciones con Portugal; sin negar el peso de los factores externos, como señala E. de Sousa Ferreira en el prefacio del libro, el autor se centra en los condicionamientos sociales de la descolonización y de las fuerzas políticas internas actuantes. El trabajo consta de una introducción y de ocho capítulos, a través de los cuales el autor comienza esbozando la estructura social producida en Angola por la intervención colonial portuguesa, exponiendo los resultados sociales de la colonización, para pasar a la utilización de tal estructura como cuadro de referencia para localizar a los más importantes factores internos de la fase de 1974 a 1976 y sus respectivas alianzas externas, en torno a las fuerzas



y procesos de contestación anticolonial. Presenta los cinco «modelos de descolonización» que se desprenden de las discusiones sobre Angola desde el 25 de abril de 1974, y continúa con la descripción y el análisis de los diferentes momentos del conflicto del período 1974-76 en función de la forma que tomó en cada una de sus fases la lucha por uno de los modelos descolonizadores, desde la declaración unilateral de independencia contra la descolonización consensual, el monopolio de la legitimidad revolucionaria, de la rivalidad a la confrontación, hasta la polarización entre MPLA, FNLA y UNITA. El trabajo finaliza con el tratamiento de los resultados del conflicto y perspectivas políticas, en función de la situación y cambios de la estructura social y del modelo de descolonización y de reconstrucción nacional representado por el MPLA. Las últimas páginas del libro contienen unas extensas relaciones de notas bibliográficas y de bibliografía y publicaciones periódicas.

Por último hay que recoger un trabajo sobre la colonización de África austral en el conjunto de la problemática internacional de su época. Como el propio autor, D. M. Schreuder, profesor universitario e investigador en temas históricos sudafricanos, señala en el prefacio de su obra, *The Scramble for Southern Africa, 1877-1895*, Cambridge University Press, 1980, 384 páginas, este libro ofrece una concisa historia de la lucha por el reparto de África austral en el contexto de las fuerzas del nuevo imperialismo, que constituye uno de los más dramáticos episodios en el marco general de la invasión y el reparto de África derivado de la dinámica que imprimen en la política internacional la rivalidad mundial entre las grandes potencias europeas en el último tercio del siglo XIX. El trabajo cubre el período que va desde la anexión británica del Transvaal en 1877 hasta el cierre de la última frontera estratégica para los intereses de Gran Bretaña al sur del Zambeze en 1895. África del Sur, indica el autor en la introducción, fue una de las grandes cuestiones con que hubo de enfrentarse Gran Bretaña en su política exterior a lo largo del siglo XIX; la cuestión sudafricana no afectaba sólo a los vitales intereses británicos en su política internacional, sino que también y muy especialmente concernía a la política interior de los pueblos y sociedades que convivían dentro del África austral, para los que tenía diferentes significados. El problema queda centrado, en esta investigación, en la fase del gran reparto europeo de África, en el último tercio del siglo XIX y constituye la versión sudafricana del reparto del continente por los occidentales, ofreciendo muy diferentes facetas políticas, económicas y sociales dentro del conjunto del colonialismo e imperialismo europeos. El libro se compone, tras el prefacio y la introducción, de cuatro partes que incluyen diez capítulos y una conclusión. En la primera parte (caps. 1 y 2) el autor hace una exposición previa de la

situación existente durante el período entre 1877 y 1884 en Africa austral en torno a las cuestiones de la frontera y la expansión colonial cuando se están configurando las estructuras históricas básicas del reparto colonial de Africa como marco en el que se plantean los comienzos del reparto de Africa austral, los preludios del reparto general de Africa del Sur. La segunda parte (caps. 3, 4 y 5) recoge la breve pero importante fase de los comienzos de la cuestión sudafricana entre 1884 y 1886 entre los diversos intereses y fuerzas en juego, las expansiones y los asentamientos coloniales, el impacto de la política bismarckiana y el nuevo imperialismo, la presencia alemana en Africa del SO., la acción y fuerza de los boers, la presencia colonial y los intereses británicos y las rivalidades internacionales sobre tan extensa y vital región. Los años cruciales que van de 1886 a 1890 constituyen el contenido de la parte tercera del trabajo (caps. 6, 7 y 8) que representan los momentos centrales del reparto de Africa austral por el choque de los intereses políticos y económicos, coloniales e internacionales al sur del Zambeze: británicos, boers y alemanes principalmente, y también portugueses. La cuarta parte (caps. 9 y 10) estudia la fase que se extiende desde 1890 hasta 1895 con el triunfo de la expansión colonial británica, el cierre de la última frontera sudafricana con la incorporación de territorios y el final de la lucha por el reparto y la expansión colonial en la región; pasando el autor a exponer las conclusiones finales, abiertas a las nuevas fases de la guerra sudafricana entre los británicos y los boers de 1899 y 1902, y la década de la unificación hasta 1910. Las últimas páginas del libro contienen una extensa relación de notas bibliográficas agrupadas por capítulos, una seleccionada bibliografía relacionada por temas y un índice de nombres.

#### 4. *Colección de temas africanos*

En un panorama editorial en el que no abundan las publicaciones españolas sobre la historia de Africa, en contraste con el desarrollo y variedad que han alcanzado en la bibliografía anglosajona y francesa, hay que saludar con satisfacción y acoger con alegría la edición por las Ediciones del Serbal, en colaboración con la UNESCO, de estas primeras obras que componen la Colección de Temas Africanos, con la asesoría de Ferrán Iniesta, exprofesor de la Universidad de Dakar y profesor de Historia de Africa Negra de la Universidad de Barcelona, confiando en que se continúe y amplíe esta colección con la pronta y periódica publicación de los nuevos libros que se anuncian y preparan. Todo ello en beneficio de un mejor y más adecuado conocimiento y aproximación a la historia y actualidad de Africa, cuyo estudio ha alcanzado el alto nivel de interés que corresponde al papel

del continente africano en el mundo de nuestros días, a los veinte años de su independencia.

*La trata negrera del siglo XV al XIX*, Barcelona, Ed. del Serbal, Unesco, 1981, 379 páginas, primero de los libros que componen la colección, contiene los documentos de trabajo de la reunión de expertos sobre la trata de negros organizada por la UNESCO en Puerto Príncipe, Haití, del 31 de enero al 4 de febrero de 1978, así como el informe de los debates y las informaciones complementarias presentadas en la reunión, recomendada por el Comité científico internacional para la redacción de una «Historia General de Africa», y exponente por un lado del permanente y progresivo interés historiográfico sobre el tema, continua y crecientemente tratado y renovado con numerosos estudios y publicaciones en todos sus aspectos y, por otro, muestra de la necesidad de apuntar nuevas vías de investigación, ya que a pesar de lo anterior son varias las cuestiones que permanecen todavía sin respuestas satisfactorias, según se indica en el prefacio del libro. Las discusiones de la reunión de expertos versaron principalmente sobre una serie de temas centrales, fijados como líneas maestras del debate: la importancia cuantitativa de la trata, los efectos de la trata, las posturas ideológicas frente al problema de la trata, la abolición de la trata en particular en el Océano Indico y las nuevas vías posibles para la investigación; todo lo cual se recoge en este libro de excepcional interés, que representa una muy conveniente actualización del estado de las cuestiones y aporta la fijación de las orientaciones básicas para continuar los trabajos de investigación sobre el asunto. La obra se inicia con una breve introducción, que señala las líneas maestras del debate, ya indicadas, a la que sigue una primera parte conteniendo los «Documentos de trabajo e informe de la reunión», y que incluye varias secciones; la primera está dedicada a los «Aspectos ideológicos y políticos de la trata negrera», y recoge, tras la alocución de apertura del director general de la UNESCO, Amadou-Mahtar M'Bou, las aportaciones de S. U. Abramoua sobre «Los aspectos ideológicos, doctrinales, filosóficos, religiosos y políticos del comercio de esclavos negros», y de M. Duchet sobre «Las reacciones frente al problema de la trata negrera: análisis histórico e ideológico». La segunda sección estudia «La trata atlántica» y agrupa los trabajos de J. E. Irikori sobre «La trata negrera y las economías atlánticas de 1451 a 1870»; J. Luciano Franco: «La trata de esclavos en el Caribe y en América Latina»; O. D. Lara: «Resistencia y esclavitud: de Africa a la América negra», y de F. L. da Veiga Pinto y A. Carreira: «La participación de Portugal en la trata negrera». La tercera sección está dedicada a «La trata negrera en Africa, y entre Africa y Oriente Medio», e incluye los estudios de M. Gueye sobre «La trata negrera en el interior del continente africano», de I. B. Kake, sobre «La trata negrera

y el movimiento de población entre el Africa negra, Africa del Norte y Oriente Medio», y de B. A. Ogot sobre «Los movimientos de población entre Africa Oriental, el cuerno de Africa y los países vecinos». Esta primera parte de la obra concluye con el trabajo de H. Gerbeau sobre «La trata esclavista en el Océano Indico: problemas planteados al historiador, e investigaciones a emprender», y con el «Informe de la reunión de expertos sobre la trata negrera», con las nuevas vías de investigación y las recomendaciones adoptadas, así como unos anexos sobre participantes y actos.

La segunda parte del libro reúne las «Informaciones complementarias» aportadas por los participantes sobre diversos aspectos y desde distintos puntos de vista en relación con el tema, como son: un estado de la cuestión de la investigación en su país, datos estadísticos sobre la trata, informaciones sobre puertos y factorías negreras en Africa, un estado de la cuestión de los archivos, informaciones sobre el papel y el impacto de los esclavos, datos bibliográficos y trabajos en curso. En este sentido se incluyen las siguientes y en general breves comunicaciones: J. F. A. de Ajayi y J. E. Irikori sobre «Relación de las investigaciones efectuadas en Nigeria sobre la trata de esclavos»; A. Carreira: «Situación de las investigaciones sobre la trata en Portugal»; L. Conti: «La Iglesia Católica y la trata negrera»; P. D. Curtin: «Informe complementario sobre los estudios relativos a la trata de esclavos llevados a cabo en los Estados Unidos»; J. Fouchard: «La trata de negros y el poblamiento de Santo Domingo»; J. E. Harris: «Observaciones sobre la trata de esclavos»; W. Rego: «Estado de las investigaciones en Brasil»; W. Rodney: «Estado de las investigaciones sobre la trata en Guayana»; Y. Talib: «La trata de esclavos del siglo xv al siglo xix (fuentes y bibliografía)»; H. T. Dipp y R. Silié: «Estado de las investigaciones sobre la influencia africana en la República Dominicana», y J. Michael Turner: «Fuentes brasileñas y africanas para el estudio de las transferencias culturales del Brasil a Africa durante los siglos xix y xx».

*Introducción a la cultura africana. Aspectos generales*, por A. I. Sow, O. Balogun, H. Aguessy, P. Diagne; Barcelona, Ed. del Serbal-UNESCO, 1982, 176 páginas, es el segundo de los libros de la colección, destacándose en el prefacio del mismo cómo se reconoce actualmente de manera creciente que la cultura es una faceta indispensable del desarrollo auténtico, y que esta reciente tendencia se refleja en la dedicación a la promoción de la cultura en numerosos países del mundo de nuestros días. En las antiguas colonias, especialmente en Africa, la cultura ha desempeñado un papel fundamental en la lucha por la liberación nacional, y la reafirmación de una identidad cultural se ha convertido, desde las independencias, en uno de los obje-

tivos prioritarios de todos los Estados africanos. A pesar de esto, no existen trabajos generales sobre la cultura africana, y este libro, compuesto por una serie de ensayos escritos especialmente para este volumen por estudiosos africanos que desde diferentes puntos de vista se proponen esbozar una aproximación racional a la cultura africana, quiere llenar este vacío. En el prólogo escrito por A. Sow, que ocupa las primeras páginas de la obra, el autor inicia el tema con una presentación de los problemas metodológicos y teóricos que caracterizan a la cultura africana actual, bajo el enunciado de «Cuestiones culturales en Africa contemporánea», para pasar después a esbozar, en una segunda parte, una «Propuesta de un nuevo programa de acción cultural».

Ola Balogun dedica su trabajo a la «Forma y expresión de las artes africanas», estudiando la concepción africana del arte, su dinámica y modos de expresión a través de las artes plásticas y las artes comunicativas. «Percepciones y opiniones tradicionales africanas» es el título de la aportación de H. Aguessy, en la que examina algunas de las conclusiones sobre la cultura africana a que han llegado varios de los más destacados estudiosos europeos, estimulándolos a contemplar desde una nueva perspectiva la cultura africana en sus diferentes áreas y manifestaciones: juegos, proverbios, arte, religión y mitos. En un último trabajo, «Renacimiento africano y cuestiones culturales», P. Diagne analiza tanto las tendencias culturales como las políticas que han afectado a la evolución de la cultura africana desde las primeras acciones contra el colonialismo hasta la conquista de una identidad cultural, a través de los conceptos claves de negritud y personalidad africana, en un estudio que estructura en tres partes: el proceso de renacimiento y sus temas, tendencias: las teorías y los movimientos, y una aproximación científica al renacimiento africano.

*Aspectos sociopolíticos del parlamento tradicional en algunos países africanos*, por R. G. Armstrong, K. S. Beseat, B. W. M. Karanja-Diejomaoh, I. K. Katoke, D. K. Ndagala, B. Katik Diong; Barcelona, Ed. del Serbal-UNESCO, 96 páginas, 1982, es la tercera publicación que está dedicada a estudiar un rasgo específico de la cultura africana, como es el «parlamento tradicional» que es una práctica extendida por casi todos los países africanos, describiendo su función como un medio para la participación en las actividades sociales y políticas de las comunidades africanas. Como se indica en el prefacio del volumen, todos los trabajos que lo componen poseen dos elementos en común: en primer lugar, muestran explícita o implícitamente que el término «parlamento tradicional» posee el significado positivo de debates organizados y abiertos en los cuales todo el mundo, sin importar edad o sexo, puede participar, a fin de alcanzar un consenso y mantener a la

comunidad unida; y, en segundo lugar, también destacan la importancia de los valores ancestrales para guiar el desarrollo del Africa contemporánea. Además cada autor ha intentado, a modo de introducción, clarificar el concepto de «parlamento tradicional» en sus respectivos trabajos. Así, en primer lugar, R. G. Armstrong, profesor del Instituto de Estudios Africanos de la Universidad de Ibadan, que es autor de un estudio sobre «La asamblea pública como medio de participación en las actividades políticas y sociales en Africa», trata sobre los diversos significados del concepto estudiado para exponer después el papel de esta institución en la sociedad nigeriana. En segundo lugar, K. S. Beseat, investigador del C. N. I. C. de París, analiza «El parlamento tradicional en Etiopía», señalando sus aplicaciones actuales y modernas para lograr una más estrecha asociación de los ciudadanos con el proceso social. Un tercer trabajo es el de B. W. M. Karanja-Diejomaoh, profesor de la Universidad de Lagos, sobre «El parlamento tradicional en Kenya», en el que destaca su papel en la participación de los miembros de la comunidad en las actividades y relaciones sociales y políticas. I. K. Katoke y D. K. Ndagala, altos funcionarios tanzanos, estudian conjuntamente «El parlamento tradicional en la República Unida de Tanzania» desde sus orígenes históricos hasta su influencia en la formación y desarrollo del nuevo Estado independiente. Y, por último, B. K. Diong, profesor de la Universidad Nacional de Zaire, escribe sobre «El parlamento tradicional en Zaire», destacando su significado y funcionamiento como fenómeno social y lo relaciona con la democracia africana como expresión de la comunidad histórica tradicional del continente negro.

*Antidesarrollo. Suráfrica y sus bantustanes*, por Donald Moerdijk; Barcelona, Ed. del Serbal-UNESCO, 1982, 222 páginas, obra también de esta colección, trata sobre el proceso mediante el cual el gobierno de la República de Sudáfrica, que sigue la política de «apartheid», se propuso mantener esa política gracias a la ficción de la «independencia» de sus bantustanes, que ofrecen la muy diferente imagen de ser considerados, desde «reservas para los nativos» o «Estados independientes», según la visión oficial sudafricana. Tal «independencia» de pedazos de su territorio, estrechamente integrados en la estructura económica, política y cultural del mismo, y dominados desde Pretoria, ha seguido garantizándole a la República Sudafricana su masa de mano de obra barata y emigrante, móvil, además de trasladarles a los propios africanos los costes de la educación, salubridad y servicios, y proveyendo al tiempo a la segregación racial que el «apartheid» demanda, en aplicación de un despótico modelo de antidesarrollo. El trabajo de D. Moerdijk se compone, tras un prólogo y una introducción, de dos partes que tratan sucesivamente sobre: el desarrollo po-

lítico y económico de Sudáfrica y el desarrollo de los bantustanes, y cuyo contenido se expone a lo largo de seis capítulos. Finalmente, la obra incluye una conclusión, unos apéndices documentales y una relación bibliográfica.

*El concepto del poder en Africa*, por I. A. Akinjogbin, P. Diagne, G. Hagan, O. Konare, B. Kossou, S. Nsabimana, B. Tafla; Barcelona, Ed. del Serbal-UNESCO, 1983, 178 páginas, constituye un nuevo libro de esta serie, cuyo contenido trata sobre el poder tradicional africano y ha sido elaborado a partir de encuestas realizadas en distintas regiones de Africa y entre sociedades de tradiciones lingüísticas y culturales diferentes, como se indica en el prólogo de la obra. Se ha intentado estudiar la noción de poder en particular en su acepción y connotación políticas, basándose en la lengua, los idiomas, las terminologías y los conceptos utilizados en estas sociedades. Del mismo modo se han procurado analizar las formaciones sociales y las instituciones políticas del Africa precolonial evitando proyectar sobre la realidad africana conceptos y esquemas propios de las culturas extranjeras, particularmente europeas, que ocultan el análisis, postulando síntesis que si bien pueden parecer eruditas y brillantes, en verdad son superficiales, que inducen al error. Pero las realidades africanas no deben considerarse, por sistema, como necesariamente diferentes de otras realidades sociales históricas, sino que se trata de partir de hechos y conceptos autóctonos y específicos que elaboren el discurso social y político, así como la práctica de las instituciones y su vida real entre lo negro-africano, a fin de presentar su propia experiencia con rigor objetivo. Los estudios reunidos en este libro sobre uno de los aspectos sociales esenciales de las civilizaciones y culturas del Africa subsahariana son los debidos a I. A. Akinjogbin sobre «El concepto de poder en el Africa tradicional: el área cultural yoruba»; Pathé Diagne: «El poder en Africa»; George Hagan: «El concepto de poder en la cultura akan»; Basile Kossou: «La noción de poder en el área cultural adja-fou»; Stanislas Nsabimana: «La noción de poder en el Burundi tradicional»; Oumar Konare: «La noción de poder en el Africa tradicional y en el área cultural manding en particular», y Bairu Tafla: «La noción de poder en el Africa tradicional: el caso de Etiopía».

*La afirmación de la identidad cultural y la formación de la conciencia nacional en el Africa contemporánea*, por H. Aguessy, K. S. Be-seat, Ch. A. Diop y otros autores, Barcelona, Ed. del Serbal-UNESCO, 1983, 220 páginas, es una de las más recientes obras incluidas en esta colección (hace la número 13), que recoge las comunicaciones y textos presentados por los expertos en la Conferencia celebrada en Brazza-

ville en 1978 sobre el tema indicado en el título, a partir del principio de que «la diversidad cultural que representa una realidad viva en Africa, lejos de ser un elemento de división, constituye, por el contrario, un factor de equilibrio y de unidad y una fuente de enriquecimiento cultural para la comunidad nacional». Los conceptos fundamentales que dan contenido al tema quedan fijados y planteados en el prólogo del libro: así, en primer lugar, como centro de los debates tanto entre intelectuales como entre políticos desde la independencia de los países africanos en que se han convertido los problemas culturales, definir y precisar el concepto de «identidad cultural» en torno a términos tales como africanidad, *african personality*, negritud. En segundo lugar se plantea la cuestión de la identidad cultural en diferentes niveles: los Estados africanos, en general, se componen de varias entidades, cada una de las cuales tiene su lengua y su cultura particulares, y las fronteras heredadas del colonialismo, al fijar el marco geográfico de los Estados actuales, han repartido en muchas ocasiones entre distintos Estados a un mismo grupo étnico, pueblo o tribu; se encuentra así esencialmente interrelacionada la identidad cultural de cada grupo con la conciencia y unidad nacional. Por todo ello es preciso definir, precisar e identificar los términos: tribu, grupo étnico, pueblo, nación, Estado. En tercer lugar, sobre la identidad cultural y la conciencia nacional, en el conjunto de los Estados africanos, se ha dado prioridad a los factores capaces de favorecer la unidad nacional, y desde hace unos años han optado por la revalorización de la herencia cultural nacional, por lo que es preciso igualmente identificar la promoción de las culturas nacionales. Y en cuarto lugar se plantea la cuestión de las tradiciones culturales y el porvenir africano, a partir del reconocimiento generalizado de que la herencia cultural debe ser tenida en cuenta en la elaboración de los planes de desarrollo africano, pareciendo que hay en la actualidad un consenso sobre la necesidad de construir Africa, no sobre la base de modelos importados, sino de modelos endógenos. Son en total quince las comunicaciones presentadas que se recogen en la parte primera y más extensa del libro, como las de H. Aguessy: «La problemática de la identidad cultural africana»; K. S. Beseat: «De la identidad cultural africana»; J. S. Conteh: «Sobre la identidad cultural»; Ch. Anta Diop: «De la identidad cultural»; G. P. Hagan: «Identidad cultural y conciencia nacional»; I. K. Katoke: «La cultura de ayer y de mañana en el Africa contemporánea»; B. Kossou: «Por la identidad cultural africana»; P. Makambila: «Algunas observaciones sobre el concepto de negritud»; E. K. Mashingaidze: «El significado del término "nación" a la luz de la situación real de Africa»; L. N. Omondi: «La riqueza en la diversidad para la afirmación de la identidad cultural y la formación de la conciencia nacional en el Africa contemporánea»; H. Ramiliarison: «La



identidad cultural y la conciencia nacional»; W. Soyinka: «Del renacimiento cultural africano»; E. Soundjock: «Afirmación de la identidad cultural»; I. Der Thiam: «¿Cómo las culturas tradicionales africanas pueden fecundar la reconstrucción del Africa moderna en el progreso, la democracia y la justicia?», y J. P. Thystere-Tchicaya: «De la identidad cultural». La segunda parte, incluida en unas breves páginas finales del libro, contiene una síntesis de las discusiones y conclusiones sobre los temas planteados.